

15/2024

5 de marzo de 2024

José Ignacio Castro Torres

El incremento de la tensión nuclear global (reedición)[Visitar la WEB](#)[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)**El incremento de la tensión nuclear global (reedición)***Este análisis forma parte del [Panorama Geopolítico de los Conflictos 2023](#)***Resumen:**

El nuevo orden mundial ha derivado en que el antiguo orden nuclear haya quedado obsoleto. La llegada de nuevos actores a la escena internacional, el desequilibrio de poderes y la aparición de nuevas tecnologías hacen que la seguridad y supervivencia de muchos Estados se encuentre comprometida. En este entorno de suma cero el recurso de las armas nucleares se vuelve tentador, pues puede ser una solución debido a la capacidad de disuasión que este tipo de armamentos puede proporcionar. Sin embargo, el riesgo de una escalada que podría derivar en un conflicto nuclear cuya trascendencia tendría connotaciones globales siempre está presente.

Palabras clave:

Nuclear, Potencias, Disuasión, Represalia, Escalada.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The increase in global nuclear tension

Abstract:

The new world order has originated the old nuclear order was obsolete. The arrival of new actors in the international arena, the imbalance of power and the emergence of new technologies reveal that the security and survival of many states is compromised. In this zero-sum environment, the use of nuclear weapons becomes attracting, as it can be a solution due to the deterrent capability that this type of weaponry can provide. However, there is always the risk of an escalation that could lead to a nuclear conflict with global connotations.

Keywords:

Nuclear, Powers, Deterrence, Retaliation, Escalation.

Cómo citar este documento:

CASTRO TORRES, Nombre. *José Ignacio*. El incremento de la tensión nuclear global.

Documento de Análisis IEEE 15/2024.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2024/DIEEEA15_2024_JOSCAS_Nuclear.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

El nuevo orden mundial ha ocasionado que actualmente el mundo se configure como un sistema multipolar desequilibrado en el que, junto a las tradicionales potencias globales, se encuentran nuevas potencias emergentes y otras regionales, que buscan llenar los vacíos de poder que los grandes actores no son capaces de abarcar. Teniendo en cuenta que muchos de los países de estas categorías tienen capacidad militar nuclear o podrían alcanzar este estatus con una relativa facilidad, la sombra de conflicto nuclear vuelve a proyectarse sobre la humanidad como ya lo hiciera en los peores momentos de la Guerra Fría.

A los Estados se suman otros actores como organizaciones, grupos e individuos en un nuevo entorno de interconexión donde la evolución de los conflictos ha llevado a plantear el concepto de guerra híbrida o guerra de nueva generación, implicando a cualquier medio de actuación dentro y fuera de los entornos operativos clásicos. Sin embargo, la dificultad para dominar muchos de estos medios, alejados de las esferas de mando y control, puede llevar a situaciones de escalada con carácter nuclear.

Si bien parece que los grandes actores nucleares no tienen, *a priori*, la intención de un enfrentamiento de tipo directo se está produciendo a lo largo de todo el globo una serie de escenarios regionales de conflicto o tensión en los que se encuentra presente el componente nuclear. De esta manera, se pueden analizar escenarios tan importantes como el de Europa del Este, Oriente Medio, el Sudeste Asiático o el Pacífico Oriental, en los que se observa la actuación de las grandes potencias a través del enfrentamiento con otros países de la respectiva región, o la de varios de estos entre sí.

En una situación como la anteriormente descrita no hay lugar para los antiguos tratados relacionados con la no proliferación o la reducción de armamentos nucleares. Además, la desnuclearización de Ucrania y el posterior periplo que esta ha sufrido hasta la actualidad no han sido el mejor ejemplo para los Estados intermedios, que se sienten desamparados por las grandes potencias que les protegían antaño. Por ello, las armas nucleares se constituyen en un tentador recurso garante de su supervivencia en uno de los momentos de mayor cambio que atraviesa la humanidad.

El futuro en el corto y medio plazo no parece ser nada halagüeño. Sin embargo, si en una ocasión se consiguió llegar a posiciones de consenso en materia nuclear, es posible que se pueda volver a hacer. Esta vez será más difícil, porque habrá un mayor número de actores e intereses, por lo que alcanzar el entendimiento será una ardua tarea.

Hacia un nuevo orden nuclear global

La situación de enfrentamiento entre bloques durante los primeros años de la llamada Guerra Fría, durante el pasado siglo, trajo consigo la necesidad de la reducción de los vastos arsenales nucleares soviéticos y estadounidenses. De este modo, durante el último cuarto del siglo pasado se potenciaron y se establecieron una serie de tratados y acuerdos que llevaron a que el nacimiento del nuevo siglo XXI se diera en un entorno de no proliferación y desarme en lo que se refiere al ámbito nuclear.

El más importante de todos los pactos alcanzados puede haber sido el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), que entró en vigor en 1970 y creó un régimen de no-proliferación al contar con el Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA), dotado con la capacidad de llevar a cabo inspecciones dentro de sus competencias.

Esta época continuó con tendencias constructivistas como pudo ser la firma en 1972 del tratado Contra Misiles Balísticos (ABM por sus siglas en inglés), por el que EE. UU. y la extinta URSS abandonaron sus programas de escudos antimisiles en una muestra de confianza que condujo a una reducción de la tensión. Ya en las postrimerías de la Unión Soviética se firmó el Tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias (INF por sus siglas en inglés), por el que se eliminaban los vectores de lanzamiento sobre suelo europeo con alcances comprendidos entre los quinientos y los cinco mil km¹.

Más adelante le llegaría el turno a las armas nucleares estratégicas, que condujeron a una drástica reducción de los arsenales nucleares y de los vectores de lanzamiento rusos y estadounidenses a través de un proceso que recorrió los tratados de Reducción de Armas Nucleares Estratégicas (START por sus siglas en inglés), el Tratado sobre

¹ Para un estudio en mayor detalle sobre las armas nucleares de alcance intermedio se sugiere la lectura del siguiente documento: Castro Torres, José Ignacio (2019). *Del tratado INF al START ¿El final de los acuerdos de No-Proliferación Nuclear?* Documento de Análisis IEEE 02/2019. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA02_2019CASTRO-nuclear.pdf (consultado 23/06/2023)

Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas (SORT por sus siglas en inglés) y el Nuevo START².

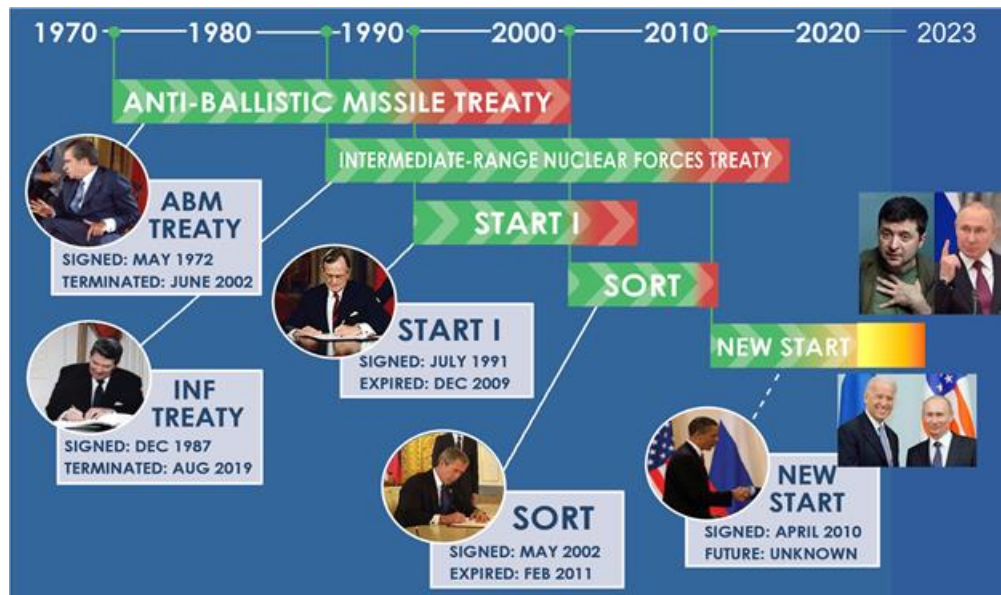


Figura 1: Tratados relacionados con la proliferación nuclear que han perdido su vigencia. *Fuente:* Elaboración propia a partir de: Center for Arms Control and Non-Proliferation. «US-Russian arms control agreements». <https://armscontrolcenter.org/issues/russia/> (consultado 23/06/2023)

La sensación de optimismo a caballo del cambio de siglo llevó a que el entonces presidente norteamericano, G. W. Bush, declarase en 1991 que en el nuevo orden que se avecinaba el mundo sería más seguro ya que los peligros nucleares serían contenidos por la gestión cooperativa (Bush, 1991).

Viendo la evolución de los acontecimientos, cabe preguntarse qué es lo que ha podido ocurrir en estas casi tres décadas para que hoy en día la situación se haya tornado tan volátil y los peligros nucleares que se habían conjurado al final del pasado siglo hayan vuelto con mayor profusión al final del primer cuarto del presente periodo.

Hay que tener en cuenta que el pasado orden bipolar, en el que se desarrolló y disminuyó el arsenal nuclear, ha cambiado drásticamente. Nos encontramos sumidos en un nuevo

² Para un estudio en mayor detalle sobre los tratados referentes a armas nucleares estratégicas se sugiere la lectura de los siguientes documentos: Castro Torres, José Ignacio (2021). *El tratado New START: contener al elefante negro*. Documento de Análisis IEEE 02/2021. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA02_2021_CASTRO_NewStart.pdf (consultado 23/06/2023) y Castro Torres, José Ignacio (2021). *El tratado New START: Contener al elefante negro (II)*. Documento Informativo IEEE 01/2021. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2021/DIEEEI01_2021_JOSCAS_NewStart.pdf (consultado 26/06/2023)

paradigma en el que el potencial hegemónico estadounidense se encuentra en retirada en diversos escenarios mundiales al mismo tiempo que su poder es rebatido por una potencia revisionista en ascenso como es China.

Por su parte, los chinos han incrementado su poderío económico, tecnológico y militar, pero se encuentran a una gran distancia de EE. UU. y Rusia en materia de armamento nuclear. No obstante, están intentado reducir a pasos agigantados las ventajas que estos dos últimos poseen sobre ellos.

Mientras tanto, Rusia se debate por no perder el importante lugar que le corresponde en el mundo, aunque sus problemas territoriales, poblacionales y económicos se lo ponen cada vez más difícil. No obstante, Rusia mantiene unas extraordinarias capacidades militares que le hacen conservar su estatus de gran potencia global.

Es lógico que, ante los vacíos de poder que puedan presentar las potencias anteriores, se tienda a producir un sistema multipolar desequilibrado en el que surjan otro tipo de actores que pugnen por ocupar sus propios espacios en sus respectivos ámbitos regionales. Ya sea por motivos de incremento de su poder o por temor a que su supervivencia se encuentre en juego, al no encontrarse protegidos por un gran actor, estas potencias regionales tienden a buscar en el arma nuclear una garantía que asegure que sus intereses no puedan ser interferidos o que su seguridad pueda ser garantizada (Toft, 2005).

Los planteamientos anteriores se ven actualmente reflejados en los diversos escenarios que muestra el sistema internacional. Las relaciones entre estadounidenses y chinos se han tornado extremadamente tensas mientras que las que mantiene el bloque euroatlántico con Rusia son especialmente complicadas, en especial en un entorno de conflicto armado tan delicado como es el de Ucrania.

Al mismo tiempo, los países europeos dotados con capacidades nucleares, propias o compartidas, revisan su estatus en el nuevo orden nuclear. Este estatus de «*nuclear sharing*», tan común en la Alianza Atlántica, ha sido burdamente imitado por Bielorrusia, lo que ha revertido la situación de desnuclearización que se había conseguido tras la desaparición de la URSS (Rainsford, 2023).

Por su parte, países que han emergido como potencias nucleares, declaradas o no, siguen con preocupación el desarrollo de los acontecimientos que plantean retos a su seguridad existencial. Tal es el caso de Estados como la India, Paquistán o Israel. Un caso especial en este grupo lo constituye la situación de Corea del Norte, cuyo régimen ha realizado diversos lanzamientos de misiles que han sobrevolado Japón y Corea del Sur (*The Guardian*, 2023).

Mientras tanto, Estados que aspiran a erigirse como potencias o que no tienen clara las garantías de su seguridad podrían ver en las armas nucleares la solución a sus problemas. Tal podría ser el caso de Irán, cuyo programa de enriquecimiento de uranio se encuentra casi en el umbral militar (Lederer, 2023). En un futuro no tan lejano también habría que pensar en países como Japón que, en un entorno de inestabilidad, posee el ciclo completo del combustible nuclear. Igualmente, japoneses y surcoreanos barajan la opción del «*nuclear sharing*» para asegurar su protección (Romei, 2023).

El componente tecnológico ha cambiado el panorama de la amenaza nuclear respecto a las situaciones pasadas. En una nueva era tecnológica, los rendimientos de las armas pueden programarse y los medios de mando, control, alerta e información nucleares se han tornado más sofisticados gracias a los desarrollos espaciales, cuánticos, cibernéticos y de inteligencia artificial. En una forma parecida, los medios de lanzamiento basados en la triada nuclear (avión-submarino-misil) han evolucionado hasta la imprevisibilidad de las trayectorias erráticas, las velocidades hipersónicas o la dificultad para la identificación de los sistemas no tripulados.

Las nuevas tecnologías han llevado también a que la localización de las fuerzas nucleares disuasorias pueda ser realizada con una mayor precisión y a que los sistemas de gestión de las armas nucleares puedan ser degradados o neutralizados con una mayor facilidad. En este nuevo entorno, los países dotados de medios nucleares deberán asegurarse una capacidad de respuesta, por lo que es posible que el mundo se encuentre al borde de una nueva espiral armamentística. Esta situación podría llevar a un incremento en cantidad y tecnología de los sistemas de protección, como escudos antimisiles y fuerzas convencionales dotadas de una alta eficacia para neutralizar o destruir los medios nucleares adversarios.

Por ello, las capacidades nucleares podrían verse incrementadas precisamente porque su vulnerabilidad conduciría a establecer una cantidad tal que su posibilidad de respuesta estuviese asegurada (Miller y Arbatov, 2019).



Figura 2: Estimación de cabezas nucleares existentes en el mundo. *Fuente:* Kristensen, Hans M.; Korda, Matt; Reynolds, Eliana. Estimated Nuclear Warhead Inventory. Bulletin of the Atomic Scientists, US Department of State and SIPRI. 2023. FAS. Org <https://fas.org/initiative/status-world-nuclear-forces/> (consultado 24/07/2023)

Los escenarios regionales

Aunque los grandes actores globales con capacidad nuclear se encuentren en una situación de franca competición y de supresión de tratados y acuerdos, no parece que, *a priori*, se vaya a producir un enfrentamiento directo entre ellos. Esto se puede deber a la racionalidad de dichas potencias y de sus élites, que no están dispuestas a asumir un riesgo existencial sobre sus territorios, poblaciones y sistemas de gobernabilidad.

Por ello, parece que la pugna competitiva entre estos grandes rivales se podría llevar a cabo en otros escenarios diferentes a los de sus espacios de soberanía, lo que implicaría la existencia de una serie de conflictos en los que, por delegación, una serie de segundos actores o *proxies* estuviesen llevando a cabo una lucha indirecta de la que se dirimiría un cambio en el liderazgo global.

Si dentro de estos escenarios regionales existiesen armas nucleares no se podría descartar algún tipo de escalada de componente nuclear. Probablemente, se limitaría a las acciones necesarias para reconducir la crisis a unos parámetros de tipo convencional para que los actores implicados puedan continuar el conflicto sin tener que volver al empleo de las armas nucleares. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a pesar de

considerar la racionalidad de los actores nucleares, el mundo no tiene experiencia real en este tipo de conflictos. Esta se limita a situaciones previas a un hipotético conflicto nuclear entre bloques, del que el hecho más significativo se produjo en 1962 durante la crisis de los misiles de Cuba (Aron, 1987). Igualmente, en 1983 se produjo una situación crítica debido a errores tecnológicos que se resolvió gracias a la aplicación de la lógica en contra de los procedimientos oficializados (Семивражнова, Чуваткина у Кирюшкина, 2022).

La pugna indirecta entre grandes actores llevaría aparejada una segunda derivada. Debido a que las principales potencias se encuentran focalizadas en los escenarios más prioritarios para estas, hay otros que se encuentran fuera del control que se ejercía antaño. Por ello, el papel de las potencias regionales se hace más patente en determinadas áreas globales. Estos actores regionales pugnan por obtener poder o seguridad en un entorno en el que ya no se sienten respaldados por las grandes potencias que en el pasado les amparaban. Teniendo en cuenta que algunos de estos actores regionales poseen armas nucleares, o se encuentran en el umbral de esta capacidad, la situación de riesgo de un conflicto nuclear se incrementa.

Por todo lo anterior, se considera de interés analizar los principales escenarios regionales en los que el componente nuclear se haya presente, ya que pueden ser iniciadores de un conflicto en el que este tipo de armas podrían emplearse.

La vuelta al tablero nuclear europeo

En febrero de 2022 se inició la «operación militar especial» de Rusia contra el territorio y los intereses ucranianos. Al presidente Putin no le convenía que otros actores se empeñasen directamente en el conflicto que había retomado, por lo que la credibilidad de la amenaza nuclear fue un auténtico revulsivo. Al comienzo de las hostilidades, el presidente ruso declaró el «estado de alerta» de sus fuerzas nucleares. Con anterioridad, ya había realizado pruebas de lanzamiento de vectores con capacidad nuclear mediante el empleo de aviones, submarinos y misiles³.

³ Para un estudio en mayor detalle de la evolución de la amenaza nuclear en el territorio europeo se sugiere la lectura de los siguientes documentos: Castro Torres, José Ignacio (2021). *La disuasión nuclear en el área occidental europea*. Documento de Análisis IEEE 15/2021. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA15_2021_JOSCAS_Disuasion.pdf y Castro Torres,

Las fuerzas nucleares rusas cuentan con unas 4500 cabezas nucleares de todo tipo en estado de operatividad, de las que unas 1600 serían de carácter estratégico. Además, tendrían la capacidad de incrementar este arsenal si se tiene en consideración que las reservas rusas ascienden a casi mil cabezas estratégicas y dos mil no estratégicas, aparte del armamento pendiente de desmantelamiento (Kristensen, Korda y Johns, 2023).

Rusia ha percibido la expansión de la OTAN como una amenaza mientras que los países que se sumaban a la Alianza veían en su nuevo estatus una garantía de seguridad frente al coloso ruso. La reciente incorporación de Finlandia a la organización aumenta considerablemente sus fronteras inmediatas con Rusia, que ya existían debido a la situación de las repúblicas bálticas y Noruega, además de la posición del enclave ruso de Kaliningrado. No obstante, hay que tener en cuenta que, a pesar de la suma de numerosos países de la Europa del Este a la OTAN, la situación de las armas nucleares occidentales en el teatro europeo ha permanecido prácticamente invariada.

A las potencias nucleares europeas, constituidas por Francia y Reino Unido, hay que sumar la modernización de las armas nucleares que los EE. UU. poseen en varios países europeos como Alemania, Italia, Holanda y Turquía mediante acuerdos denominados «*nuclear sharing*» (Bender, McLeary y Banco, 2022). Aunque hay que tener en consideración la presencia de este tipo de armamentos y los acuerdos bilaterales que tienen los diferentes Estados, estas armas desplegadas son bombas de gravedad que deben ser lanzadas desde aviones. Debido al tipo de vector asignado, la posible amenaza occidental se encuentra muy controlada a causa de su vulnerabilidad, la posibilidad de modificación de las órdenes en pleno vuelo y el dilatado tiempo en alcanzar sus objetivos.

José Ignacio (2022). *Un nuevo paso hacia una pesadilla nuclear en Europa*. Documento de Análisis IEEE 27/2022. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA27_2022_JOSCAS_Nuclear.pdf

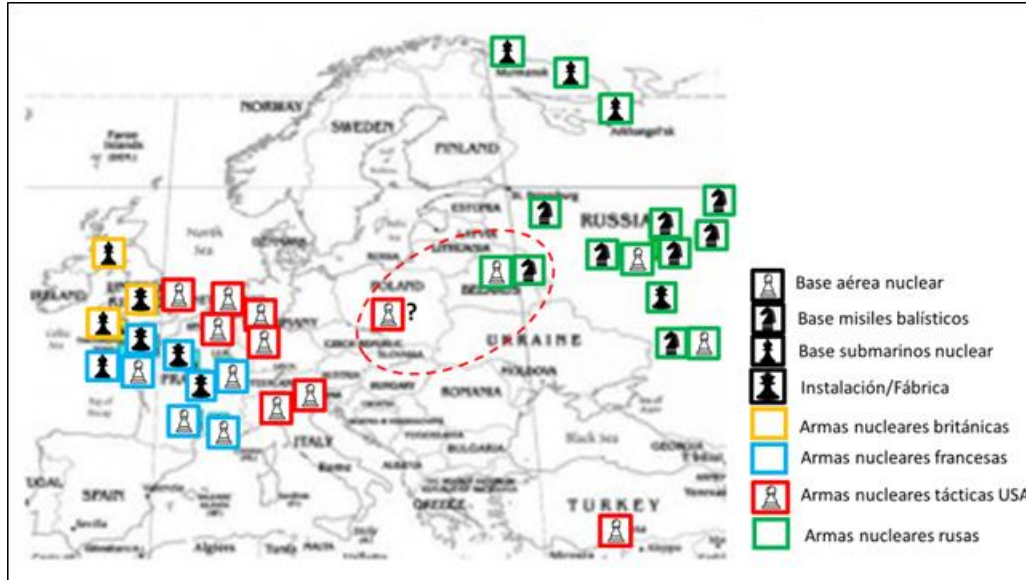


Figura 3: Disposición de las piezas del tablero nuclear europeo (nótese el anunciado despliegue ruso en Bielorrusia y la posibilidad de que Polonia cuente con un acuerdo para emplazar armas nucleares en su territorio). *Fuente:* Elaboración propia a partir de: Basel Peace Office. «Nuclear weapons & Europe: New threats. Emerging solutions». Disponible en: <https://www.baselpeaceoffice.org/article/nuclear-weapons-europe-new-threatsemerging-solutions> (consultado 24/07/2023)

Sin embargo, esta delicada situación de equilibrios podría ser modificada si algún país próximo a la frontera rusa se sumase a los acuerdos nucleares de los Estados anteriores. En dicho caso, es posible que el acortamiento de las distancias lleve a pensar a los rusos que sus tiempos de reacción son más limitados, por lo que el nivel de tensión nuclear podría aumentar. Esta posibilidad ha sido planteada por Polonia en el verano de 2023 en respuesta al despliegue de material nuclear ruso en Bielorrusia (*Military Watch Magazine*, 2023).

Por su parte, parece que las fuerzas nucleares rusas han vuelto a posicionarse en territorio bielorruso. Esto supone un cambio drástico en la política nuclear de Rusia ya que, por primera vez desde el fin de la Guerra Fría, sus fuerzas nucleares se desplegarán fuera de su territorio nacional. Asimismo, se ha dado un impulso a las armas nucleares de corto alcance.

Esto podría ser considerado como un anzuelo tendido por los rusos para que EE. UU. despliegue armamento nuclear en Polonia, lo que llevaría al conflicto a un mayor nivel de escalada. En este caso, el presidente Putin se podría sentir más cómodo que los occidentales para desescalar o alcanzar sus objetivos en condiciones ventajosas.

En principio y dado el corto alcance de los medios de lanzamiento desplegados en Bielorrusia, el presidente Putin posiblemente quiera limitar el escenario de la escalada al peldaño del territorio de Polonia. Esto podría ocasionar la ruptura de la cohesión de la Alianza, porque el resto de los países no quieren encontrarse en una situación parecida a la de los polacos. Es también posible que, ante la presión nuclear, Polonia busque posiciones menos asertivas contra Rusia dentro del conflicto ucraniano. A pesar de todo, la situación se podría convertir en una espiral descontrolada en el caso de una gran derrota rusa en Ucrania. Con un despliegue nuclear tan cerca de sus fronteras, los rusos podrían escalar más peldaños, autojustificando sus actuaciones (Sokov, 2023).

Por parte del presidente bielorruso, Aleksander Lukashenko, su país estaría dispuesto a utilizar las armas nucleares sin ninguna vacilación en caso de ser agredidos (Bertrand, 2023). No obstante, dada la relación entre Putin y Lukashenko, es más que probable que el líder ruso tenga el control absoluto del posible arsenal nuclear desplegado en Bielorrusia, en una situación de dependencia que dista mucho del concepto de *nuclear sharing* occidental.

La nuclearización de la costa oriental del Pacífico

Al otro lado del mundo, las lecciones aprendidas del señalamiento nuclear de Rusia en el conflicto ucraniano podrían ser aplicadas en el contencioso abierto por China para la reunificación con Taiwán.

El arsenal militar chino no es tan grande como el ruso ni muchos de los vectores de la triada nuclear poseen el mismo grado de desarrollo. A pesar de ello, hay que contar con la rapidez con la que las fuerzas nucleares chinas se están modernizando y la paciencia de este país para esperar a la ocasión más propicia. Mientras tanto, China critica la postura nuclear de EE. UU., Reino Unido y Australia en la región (Ministerio de Defensa de China, 2022).

Parece ser que, actualmente, China posee unas cuatrocientas cabezas nucleares, pero, para el año 2035, este número podría oscilar entre un mínimo de 1500 y un máximo de 3600. Teniendo además en cuenta que sus misiles intercontinentales pueden alcanzar las ciudades y los propios emplazamientos misilísticos estadounidenses, el aumento de sus vectores de lanzamiento colocaría a los chinos en una situación en la que un

hipotético conflicto nuclear regional no constituiría una amenaza directa para ellos debido a que no serían atacados por temor a las represalias (Osborn, 2023).

Al tiempo que crecen las capacidades nucleares chinas, la tensión nuclear en la zona sería más práctica realizarla a través de un *proxie*, como puede ser Corea del Norte. Por ello, los estadounidenses han efectuado un seguimiento sobre posibles acciones de proliferación de procedencia china en materia de tecnología nuclear y de misiles. Para los norteamericanos, dicha proliferación está clara debido a la combinación de redes financieras norcoreanas y chinas, al asentamiento de determinados individuos norcoreanos en China y viceversa, a la tenue aplicación de las sanciones sectoriales de la ONU y a la transferencia de materiales de doble uso (Lincy, 2021).

Los norcoreanos han tensionado el escenario nuclear mediante el incremento de los lanzamientos de misiles y la acumulación de armas nucleares al tiempo que amenazan a estadounidenses y surcoreanos. La reciente campaña nuclear norcoreana, anunciada por el líder Kim Jong-un, consiste en la creación de un arsenal nuclear completamente diversificado que incluye las armas tácticas. Esto le daría la posibilidad de plantear una serie de opciones graduadas ante diferentes escenarios de confrontación. El líder norcoreano planea, además, el incremento de este arsenal desde el número actual, calculado en unas treinta o cuarenta cabezas, a un aumento exponencial que le colocaría en un abanico de unas trescientas cincuenta a quinientas cabezas (Bennett, 2023). El potencial nuclear norcoreano es respaldado por la retórica desproporcionada de su líder, que acusa a EE. UU. de planificar una guerra nuclear en la península de Corea y todo el noreste de Asia (Khaliq, 2023).

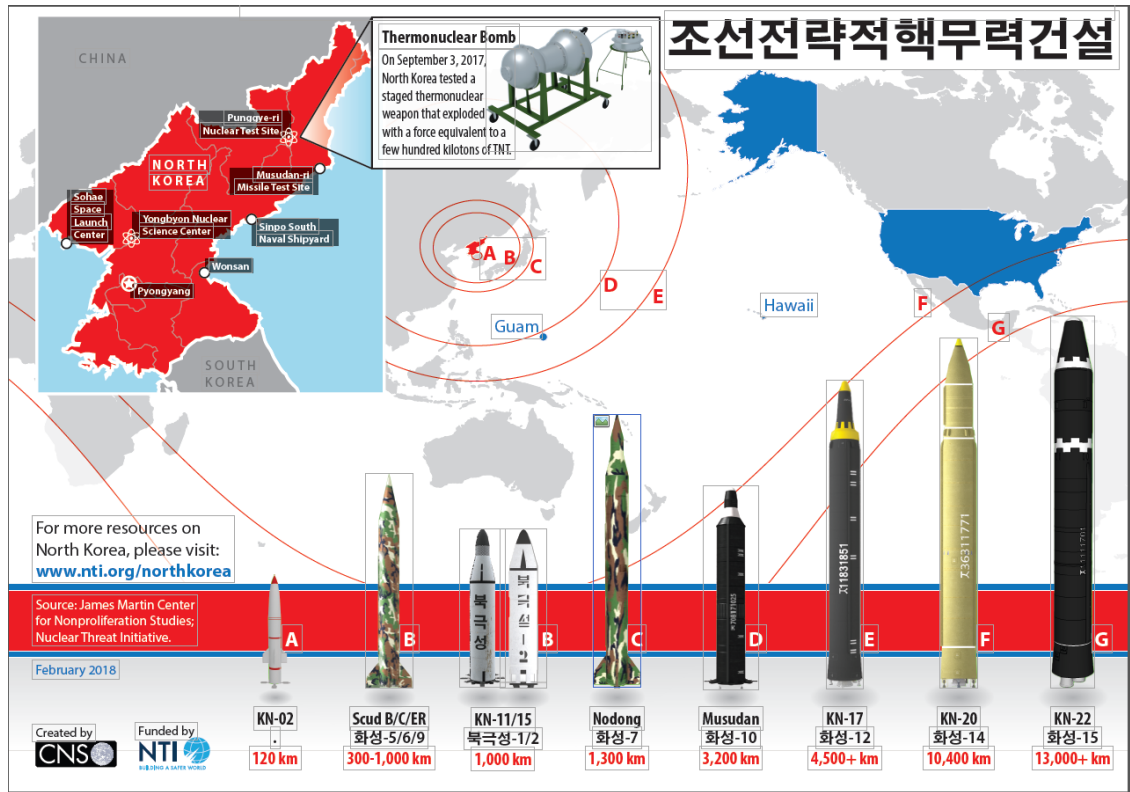


Figura 4. Capacidades misilísticas de Corea del Norte. Fuente: Nuclear Threat Initiative. «North Korea Overview», Oct 19, 2021. <https://www.nti.org/analysis/articles/north-korea-overview/> (consultado 25/07/2023)

A la vista de las actuaciones de su vecino norcoreano y la experiencia de los conflictos de Ucrania, japoneses y surcoreanos acarician la posibilidad de dotarse con armamento nuclear. El presidente surcoreano, Yoon Suk Yeol, ha manifestado, con un gran apoyo popular, que, en caso de aumentar la amenaza nuclear norcoreana, Corea del Sur debería desarrollar sus propias armas nucleares o solicitar a EE. UU. que vuelva a desplegarlas en su territorio (Romei, 2023).

El debate nuclear ha sido más comedido en Tokio que en Seúl, pero el ex primer ministro, Shinzo Abe, se manifestó partidario de un intercambio nuclear con EE. UU. parecido a los que este país ha realizado con varios de sus socios europeos en el ámbito de la OTAN. Teniendo en cuenta que Japón se encuentra en el umbral nuclear, por disponer dentro de su país del ciclo completo del combustible, cualquier cambio en la opinión pública podría llevar a los japoneses a traspasar dicho límite (Romei, 2023).

Mientras el potencial nuclear chino y norcoreano crece, EE. UU. se encuentra sumido en un debate en el que los informes sugieren un refuerzo y aumento de medios para asegurar la capacidad de respuesta ante un ataque tanto frente a chinos como frente a rusos (VV AA, 2023). El reciente estudio del laboratorio nacional Lawrence Livermore, con apoyo bipartista, podría resultar en la modernización de la triada nuclear con aviones de última generación y en la sustitución de los anticuados misiles balísticos intercontinentales. Igualmente, se podrían revisar los planteamientos políticos de comienzos de la administración Biden, en la que se había abandonado la capacidad de submarinos dotados de misiles de crucero nucleares (Gordon, 2023).

La tensión nuclear en el sudeste asiático

Pakistán, la India y China son tres Estados nuclearizados con importantes disputas territoriales. Esto hace que los respectivos Gobiernos vean en las armas nucleares una garantía para el mantenimiento de sus respectivos espacios de soberanía.

En el año 2019, las tensiones entre Pakistán y la India estuvieron cerca de haber derivado en una crisis nuclear debido a que la India realizó una acción armada de represalia en territorio pakistaní, consecuencia de haber sufrido previamente un ataque terrorista en la Cachemira india. Después del derribo de dos aviones de combate indios, las dos partes percibieron que sus respectivos contrarios habían comenzado una escalada nuclear. Finalmente, la intervención diplomática estadounidense en ambas capitales demostró a los contendientes que ninguno de ellos había comenzado a desplegar sus armas nucleares, lo que evitó dicha escalada (Biswas, 2020).

En la actualidad, existe un acuerdo de alto el fuego en vigor desde 2021. Sin embargo, si tenemos en cuenta el origen terrorista del pasado incidente y las posibilidades de que la situación vuelva a repetirse, la estabilidad nuclear indo-pakistaní parece demasiado volátil. Por parte de ambos Gobiernos no pueden mostrarse síntomas de debilidad, por lo que el primer ministro indio, Narendra Modi, es consciente de que la baza transfronteriza le sirve para ganar votos. Mientras tanto, en Pakistán, ni el Gobierno ni las Fuerzas Armadas pueden ceder ante las soflamas del anterior primer ministro, Imran Khan.

Para colmo de males, la situación en Afganistán, con la lacra del terrorismo y la crisis económica, está desestabilizando a Pakistán hasta el punto de considerar si sus instalaciones nucleares podrán estar aseguradas (Markey, 2023).

Aunque las tensiones territoriales entre la India y China no han sido tan extremas como en el caso anterior, se produjo un importante incidente a finales de 2022, cuando soldados chinos atacaron un campamento indio (Lalwani, 2022). Además, se han producido escaramuzas entre chinos e indios en el océano Índico, en un entorno en el que los chinos están aumentando su potencial de una forma acelerada.

China ha incrementado sus medios de vigilancia, misilísticos y nucleares. Es muy posible que China se dote de una capacidad de «primer golpe» tan devastadora que la India no sea capaz de proporcionar una represalia adecuada, lo que la colocaría en una posición de no poder garantizar una disuasión nuclear efectiva. En esta tesitura, lo más probable es que la reacción india se oriente a la puesta en servicio de armas termonucleares capaces de destruir los grandes centros de producción y ciudades de China. Del mismo modo, la India podría incrementar su flota de submarinos con capacidad nuclear para, de este modo, garantizar la supervivencia de los medios de represalia (Karnad, 2023). En todo caso, la tensión nuclear en ambos actores ha entrado en una espiral de crecimiento.

La difícil contención nuclear en el Oriente Medio

La región del gran Oriente Medio se encuentra caracterizada por la presencia de Israel como potencia nuclear no declarada e Irán como actor con capacidades nucleares, pero debajo del umbral de un posible programa militar.

El Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC o JPCOA por sus siglas en inglés), que se había acordado en 2015 para contener el programa nuclear iraní, no se mantuvo en sus términos originales tras volver los EE. UU. a aplicar sanciones contra Irán en el año 2018. Los países europeos intentaron oponerse de manera infructuosa al poner en marcha un mecanismo de trueque denominado INSTEX⁴.

⁴ Para seguir la evolución de los acontecimientos acaecidos con posterioridad al PAIC se sugiere la lectura de: Castro Torres, José Ignacio (2021). *Negociar con Irán: una nueva mano en una vieja partida*. Documento de Análisis IEEE 18/2021. Disponible en:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA18_2021_JOSCAS_Negociar.pdf

En un contexto de enfrentamientos por todo el Oriente Medio, en 2019 Irán consideró que las otras partes implicadas en el acuerdo lo habían incumplido y comenzó a almacenar uranio por encima de los límites pactados. La muerte del prestigioso general Qassem Soleimani a manos de fuerzas estadounidenses provocó que los iraníes dejaran de respetar los límites del enriquecimiento (Hafezi, 2020).

La nueva actitud de los iraníes levantó las protestas de los países europeos implicados en el PAIC, pero estas fueron silenciadas tras la amenaza iraní de abandonar el TNP si las reclamaciones europeas llegaban al Consejo de Seguridad de la ONU (VOA, 2020). La producción iraní de uranio enriquecido continuó aumentando hasta el punto de que, a mediados de 2023, se detectaron trazas de casi el 84 % de enriquecimiento (BBC, 2023). Esto constituye prácticamente el grado necesario para el material fisible de las bombas atómicas.

Las conversaciones para retomar el acuerdo se encuentran en unas posiciones muy distales para la vuelta a las negociaciones, por lo que el destino del PAIC es muy incierto. Irán no parece dispuesto a volver a la situación anterior por el endurecimiento de la administración iraní, en la línea de su presidente Ibrahim Raisi, y por las consecuencias del conflicto ucraniano, de las que Irán ha obtenido lecciones (aparte de encontrarse indirectamente implicado). No obstante, es posible que se produjesen algunos acuerdos puntuales con los estadounidenses en los que se podría limitar el grado de enriquecimiento iraní a cambio de algún tipo de concesión como la liberación de prisioneros, la descongelación de activos bancarios o los límites a las sanciones (Robinson, 2023).

Israel observa con preocupación la evolución de los acontecimientos en Irán al tiempo que le han sido atribuidas determinadas acciones de terrorismo o sabotaje contra el programa nuclear iraní. Sin embargo, el debate se centra en si los israelíes tienen la capacidad y el interés de llevar a cabo una operación de destrucción de las instalaciones nucleares iraníes, que se encuentran bien protegidas por sus emplazamientos subterráneos y las armas antiaéreas que las rodean.



Figura 5. Principales instalaciones nucleares

iraníes. Fuente: BBC News, Iran's key nuclear sites, 14 July 2015. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-11927720> (consultado 28/07/2023)

El presidente Netanyahu, sumido en una crisis interna, ve como Irán se ha alejado de los límites del PAIC en un contexto de alianza con Rusia, interdependencia con China y distensión con Arabia Saudí. Por ello, desde Jerusalén se producen frecuentes advertencias para dejar claro que Israel actuará si considera que se puede sentir existencialmente amenazado por Irán (Bronner y Meyer, 2023).

A modo de conclusiones: ¿hacia una distopía nuclear?

El nuevo orden nuclear al que el mundo se enfrenta no es más que la consecuencia de un nuevo orden global caracterizado por la lucha entre potencias por el relevo en el liderazgo mundial, la pugna por el mantenimiento del estatus de las antiguas potencias frente a planteamientos revisionistas y vacíos de poder que tienden a llenar las potencias regionales y emergentes. A todo ello hay que añadir que no solo los actores estatales se encuentran solos en la esfera internacional, sino que organizaciones, grupos e individuos han aparecido en el escenario con sus propios intereses y capacidad de actuación.

El antiguo orden nuclear se caracterizaba por dos bloques predominantes independientemente de la existencia de potencias nucleares menores. En esta situación se llegó a crear, con el tiempo, un clima de disuasión y estabilidad basado en determinadas reglas que fueron las que, a lo largo del tiempo, dieron lugar a los diferentes tratados sobre armamentos convencionales y nucleares.

A esta situación de estabilidad se sumó la creación de un régimen de no proliferación basado en el TNP, en el que los diferentes países obtenían beneficios a cambio de renunciar a la posesión de armas nucleares.

La evolución de los acontecimientos y la pugna de las potencias por el poder ha llevado, una vez más, a que los países dejen de cumplir los acuerdos que un día firmaron si estos no les convienen. A ello hay que añadir el mal ejemplo de la crisis ucraniana, en el que se demostró que un país que había abandonado las armas nucleares no fue respetado precisamente por una de las potencias que garantizaban su integridad territorial.

Todo esto demuestra que el orden global ha cambiado en apenas treinta años desde un sistema bipolar a otro multipolar y desequilibrado en el que todos los actores buscan acomodarse en un nuevo espacio donde hay que obtener el máximo beneficio y donde las ganancias de unos se hacen a costa de las pérdidas de otros en un juego de suma cero.

Debido a este tipo de sistema, el pronóstico a corto y medio plazo en el ámbito nuclear no puede ser nada halagüeño. Todos los países nucleares se encuentran revisando sus armamentos y doctrinas, varios de los actuales conflictos convencionales podrían escalar a una fase nuclear y la proliferación hacia otros Estados es un hecho posible. En este nuevo entorno, es más que aceptable que se llegue a producir algún tipo de incidente nuclear, considerado siempre de alto riesgo por sus consecuencias, por las probabilidades de escalada y por la imprevisibilidad de los resultados, ya que la humanidad no posee experiencias en conflictos en los que varios actores se hayan enfrentado directamente en un entorno nuclear.

Parece pues, lógico que los principales tratados en materia nuclear hayan sido abandonados, quedando todavía el TNP, aunque en unas condiciones bastante precarias. Es posible que, en un largo plazo, el TNP pueda ser de nuevo la base de la constitución de nuevos tratados en materia nuclear en un mundo en el que existirán nuevas voces en las negociaciones. Si en el pasado se consiguió crear un entorno de seguridad, no es descartable que este se pueda repetir en un futuro lejano, con más y nuevos interlocutores y con mayores complicaciones para lograr un consenso de intereses.

*José Ignacio Castro Torres**

Coronel del Ejército de Tierra Infantería DEM
Doctor en Estudios de Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE.